



DECLARACIÓN

¿Escuchas el murmullo de la Tierra? Foro de biopoética
jueves 4 de junio de 2026 Claustro de Santa Clara – Escuela Taller de Boyacá

Fundación Grupo Liebre Lunar con el apoyo del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, las Secretarías de Educación y Cultura de Boyacá y el Area Cultural del Banco de la República de Tunja

El jueves 4 de junio, en el Claustro Santa Clara de Tunja, nos reunimos cincuenta docentes, estudiantes, gestores culturales, artistas, antropólogos, biólogos, psicólogos y representantes de organizaciones comunitarias y ambientalistas de diferentes provincias de Boyacá para celebrar el *Foro de Biopoética: ¿Escuchas el murmullo de la Tierra?*¹ Desde la Fundación Grupo Liebre Lunar hemos venido apropiando y expandiendo la noción de biopoética para nombrar nuevas realidades, sensibilidades y fenómenos culturales que permitan enriquecer nuestra aproximación a la vida, a la pedagogía y al conocimiento. Con este propósito hemos celebrado el Concurso de Huertas Biopoéticas escolares y comunitarias de Boyacá durante dos años, con acogida en provincias de todo el departamento.

Ahora, reconociendo que es conveniente repensar las relaciones entre los diferentes seres, afirmar su interexistencia y cuestionar la idea de seres aislados, autosuficientes o jerárquicamente separados, para avivar nuevas posibilidades de construir y sostener colectivamente un mundo diverso compartido, desde la Fundación Grupo Liebre Lunar planteamos una alternativa al foro convencional. Concebimos este encuentro como un espacio para el intercambio y la generación de un pensamiento común entre personas de diversas miradas y territorios, vinculadas por preocupaciones afines, pero que no siempre cuentan con el tiempo y el espacio para detenerse a conversar, jugar y echar a volar la

¹ El título del Foro surge a partir de la charla de Santiago Arcila, miembro de @otrosresentes, denominada *¿Escuchas el murmullo geosófico? Aproximaciones al concepto de geopoética*.
<https://www.youtube.com/watch?v=0tSrLQzMCY&t=2798s>

imaginación. Así fue como el Foro abrió con la invitación a jugar de Gabriela Franco Prieto, miembro de la organización *Otros Futuros*² para la cual construir un mundo radicalmente mejor, requiere que seamos capaces de imaginarlo, describirlo, contarlo y contagiar sus historias. A través de preguntas respondidas desde un futuro deseado, el ejercicio permitió que reconociéramos que esos otros futuros ya encuentran sus gérmenes en acciones, comunidades, territorios y proyectos en marcha, tanto en Boyacá como en otros contextos próximos. Posteriormente el Foro continuó en tres mesas de diálogo que permitieron escuchar una polifonía de saberes, ideas, experiencias y propuestas en torno a dos grandes preguntas: 1. ¿Cómo entendemos lo biopoético y cómo lo identificamos en nuestras acciones y relaciones? y 2. ¿Cómo potenciarlo a través de prácticas pedagógicas y en las políticas ambientales, educativas y culturales?

De esas discusiones surge esta declaración, concebida como una invitación a reconocer, cultivar y proyectar lo biopoético en nuestras prácticas, territorios y políticas. La declaración se resume en las siguientes ideas fuerza:

1. En torno a una caracterización de lo biopoético y de cómo reconocerlo

Consideramos que lo biopoético articula dimensiones estéticas, éticas, pedagógicas, políticas y comunitarias que configuran una manera particular de comprender y habitar la vida. En el plano estético, supone reconocer la potencia creativa de lo viviente y con lo viviente, superando la idea de un ser humano escindido de lo natural. Lo biopoético recupera una comprensión relacional de la vida, sustentada en la correspondencia y la reciprocidad entre todo lo viviente. De ello se derivan prácticas poéticas y modos de expresión que hacen eco a esa condición. En nuestro territorio es común que hablemos a las plantas, les cantemos y reconozcamos que ellas también manifiestan necesidades, tristezas y alegrías. Las entendemos porque el lenguaje no se reduce a la palabra escrita o articulada: también es gesto, soplo, entonación, silencio, ritmo y presencia. Estamos entretejidos, como sucede con los cesteros de Guacamayas, en la provincia de Gutiérrez, quienes mascan y tejen la palabra, y con la palabra tejen la vida. O como recordó otro participante, citando a Atahualpa Yupanqui: “La guitarra antes de ser instrumento fue árbol, y en él cantaban los pájaros. La madera sabía de música mucho antes de ser instrumento”. Del mismo modo, los maestros de Muzo, Quipama y Duitama recordaron que la palabra “guaca”, de origen quechua, nombraba a un lugar sagrado con voluntad y capacidad de orientar, más que un tesoro, como se le puede entender hoy en día. La tierra comunica sus secretos a quien aprende a escucharla.

Esta postura amplia, inscrita en el término “biopoética”, nos orienta hacia una actitud de cuidado y protección de la vida. Necesitamos entender lo viviente, humano y más que humano, desde sus propias lógicas. Escuchar mejor la vida desde un vínculo sensible y cuidadoso, captar sus diversos modos de existencia y expresión, comprenderla más

² Otrosfuturos.org: <https://www.otrosfuturos.org/>

poéticamente. A nivel político lo biopoético nos conduce a una postura ecológica, una declaración del valor de la vida y una posición crítica de las relaciones de dominio que históricamente han marcado el vínculo entre seres humanos y la naturaleza. La biopoética comprende, pero no se limita, a una experiencia estética individual, es una forma de posicionamiento estético, cognitivo, educativo y político, frente a las estructuras que amenazan la vida en sus múltiples manifestaciones.

Consideramos que lo biopoético es, también, una noción indisociable de lo comunitario. Implica relaciones, modos de encuentro y cooperación entre las personas, humanas y no humanas. Es una construcción colectiva de conocimiento y valores comunes. Se nutre del intercambio de saberes modernos y ancestrales, de la generación de redes, y del reconocimiento de saberes populares como fuentes legítimas de comprensión del mundo. El compromiso con lo biopoético es el compromiso no sólo por la vida sino por la construcción de colectividad, comunidad y mundo compartido.

2. En torno a cómo visibilizar y potenciar lo biopoético

Lo biopoético se enriquece con pedagogías sensibles. Desde la experiencia sensible vemos la posibilidad de articular saberes, muchos de ellos tradicionales y transmitidos de manera oral, narrativa y poética: gestos, oficios, cantos, imágenes y modos de hacer. Por ello consideramos fundamental promover en nuestro Departamento una pedagogía atenta al reconocimiento y la conexión con la vida. Una pedagogía biopoética alienta la curiosidad, la investigación, la experimentación sensible y otras formas de registro y memoria. Crea condiciones para que niñas, niños, jóvenes, docentes y comunidades se impliquen activamente en experiencias que superan las disciplinas, que requieren coaprendizaje, pertenencia y transformación compartida con el territorio. Una pedagogía biopoética estimula la capacidad de situarse en el lugar del otro, facilitando comprensiones más corporales, relacionales y sensorialmente experimentadas. Como lo señaló una participante, “sería deseable meditar para entrar al páramo y convertirse en un ser del páramo”. Se trata de pensar el páramo como lo hacen los guámbianos³ para quienes no es solo un lugar geográfico ubicado por encima de los 3.000 m.s.n.m., sino como un ser o una condición que puede descender más allá de esos límites y emparamarnos en tierras más bajas. Entonces, a nuestro entender, la experiencia biopoética conduce a estéticas más pertinentes y situadas, asociadas a la construcción de subjetividades más relacionales, sensibles y abiertas a la vida.

Esta perspectiva de una pedagogía biopoética reconoce el valor de las emociones y de las experiencias personales y colectivas. Propicia diseñar tiempos y ambientes adecuados para el contacto, la escucha, la cooperación, la expresión sensible y el cuidado mutuo entre niñas,

³ Vasco, L. G., Dagua Hurtado, A., y Aranda, M. (1993). Guámbianos: Hijos del arcoíris y del agua. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República
<https://www.luguiva.net/admin/pdfs/GUAMBIANOS.%20HIJOS%20DEL%20ARCOIRIS%20Y%20DEL%20AGUA.pdf>

niños, jóvenes, docentes, comunidades y territorios. Las relaciones no se transforman por sí solas, pero una mediación creativa entre el contacto con la tierra y el trabajo colectivo puede propiciar la serenidad, la escucha, el disfrute, los cuidados, los comportamientos colaborativos y la responsabilidad compartida. En esta actividad se tramitan emociones, se construyen vínculos y se exploran formas de elaborar tensiones y lograr relaciones más cuidadosas. Es importante empeñarse en configurar estas pedagogías y activar bancos de experiencias significativas y encuentros de diálogo e intercambio intergeneracionales y de comunidades diversas.

Considerando lo anterior, integrar el fomento y visibilización de lo biopoético puede enriquecer las políticas públicas ambientales. Destacamos la importancia de incidir en espacios institucionales como el Comité Interinstitucional de Educación Ambiental - CIDEABOY- para que se considere esta declaración como un aporte al Plan de Educación Ambiental de Boyacá que está en construcción. Es una invitación a que el sector cultura participe en este Comité y en la elaboración del Plan. Es necesario que exista un programa público que reúna y articule cultura, ambiente y educación. De igual manera los Proyectos Ambientales Escolares (PRAE) podrán enriquecerse integrando, como constitutiva, la perspectiva biopoética capaz de aportar nuevos sentidos a las prácticas de educación ambiental y cultural y a los procesos de gobernanza ecológica.

Finalmente, consideramos que las políticas públicas en educación y cultura, elaboradas desde la participación, pueden enunciar orientaciones para lograr escuchar a quienes históricamente han sido silenciados: la infancia, comunidades marginadas, saberes populares y ancestrales, y con ellos, las voces de los ríos, los bosques y otros agentes del mundo viviente que no son siempre fácilmente perceptibles. Esta perspectiva amplía los horizontes de participación política y pedagógica al reconocer que la construcción de futuros sostenibles requiere un diálogo amplio y diversas interacciones vitales. La biopoética es un modo de ser que hace visibles formas de vida, experiencias y voces que suelen permanecer fuera de los marcos convencionales de representación y decisión.

Que esta declaración sea una invitación a escuchar el murmullo de la Tierra no como una metáfora, sino como un llamado que surge de las tramas vivas que habitamos: cuidar sus relaciones, reconocer su diversidad creadora y abrir, desde Boyacá, prácticas, pedagogías y políticas que acompañen modos de vida más sensibles, comunes y cuidadosos.